

aquel punto que le esperaban ansiosos.

Luego pasó á Sta Lucia y visitó minuciosamente la fábrica de desplatación «S. Ignacio» propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Villamejor, que estaba adornada con esquisito gusto con 2000 toneladas próximamente de plomo, formando columnas y preciosos grupos de banderas y gallardetes.

De allí fué en la falua real á la esplanada donde habia de verificarse el acto inaugural de la construcción del muelle comercial.

Es indescriptible aquel acontecimiento, que vivirá siempre en la imaginación de todos los amantes de Cartagena. El clero catedral presidido por el Excmo Sr. Obispo de esta diócesis, el Ayuntamiento, diputación provincial, Junta de las obras y todas las corporaciones civiles y militares asistieron, así como también un crecidísimo número de nuestras bellas paisanas y una multitud inmensa. Las murallas, todos los muelles y sitios cercanos, estaban ocupados completamente, viéndose en el puerto centenares de barquillas adornadas con banderas y que esperaban también la celebración del acto.

El Excmo. Sr. Alcalde leyó un bonito discurso recordando la feliz dominación de los reyes D. Carlos III y D. Fernando VI, que habían legado á esta ciudad las inespugnables fortalezas que la rodean y el magnífico Arsenal que la presta vida. Dijo que los diques comenzados en el reinado de su augusta madre y que constituyen formidable defensa contra las olas y contra las armas, deberían ser las verdaderas murallas de mar y bajo su amparo, en este recinto, libre ya de las trabas que ofrece la zona militar, se desarrollaría el comercio, la agricultura y la industria de una gran parte de España y terminó rogando á S. M. se dignase darle al muelle, cuya construcción se inauguraba, el nombre de D. Alfonso XII, que sería acogido con gran satisfacción, como también lo fué su advenimiento al trono que les hizo concebir alhagueñas esperanzas de paz, que hoy vemos felizmente realizadas.

S. M. con gran serenidad y entonación robusta, contestó: que si se habia hecho la paz, no era solo por el lauro de la victoria, si no para hacerla fructífera, sirviendo el Ejército y la Marina, que la han obtenido, al afianzamiento del orden y de apoyo al comercio y la industria para el desenvolvimiento de los intereses generales del país: Que la Marina de guerra tiene además la misión de proteger á la mercante, para que pueda hacerse libre y seguro el tráfico de los productos que á nuestra industria son necesarios y los que ella produce: añadió que despues de haber tenido la satisfacción de visitar esta rica provincia y admirar sus adelantos, aceptaba con orgullo la

proposición del Sr. Alcalde presidente, para que llevase su nombre el muelle comercial, cuya construcción se inauguraba y que suplicaba al pueblo cartagenero perseverase en sus hábitos y espíritu de laboriosidad, que tanto le honran. Haciendo, por último, referencia á una poesía original del Sr. Gisbert, que acababa de oír en la fábrica San Ignacio, concluyó su discurso con una oportuniísima cita de aquella y estas notables palabras «*Loor al trabajo.*»

Terminado el discurso de S. M. que fué calurosamente aplaudido, se dirigió en unión del clero á la plataforma preparada verificándose la ceremonia acostumbrada para estos casos. Al ofrecerse á S. M. la preciosa paleta de plata, no pudo menos de fijarse en aquella verdadera obra de arte construida por los señores Requena y Andrés, elogiando su mérito. En el bloque colocó S. M. una caja perfectamente construida y que encerraba algunas monedas con el busto de D. Alfonso, el acta estendida y firmada en aquel momento y algunos ejemplares de nuestro periódico.

Al terminarse todo y antes de ocupar de nuevo S. M. la falua real para dirigirse á la escuadra, quiso despedirse del Ayuntamiento en cuyo nombre, espresando los deseos de la población, habló el Alcalde Presidente Sr. Bosch que dijo le daba las gracias por la visita que se habia dignado hacerle y al ir á continuar, le interrumpió el Rey diciéndole que él era quien debía dar las gracias á este pueblo, por el recibimiento entusiasta y cariñoso que le habia dispensado.

En el acto se dirigió S. M. á la escuadra visitando detenidamente todos los buques que la componen, embarcándose en la «Victoria» que arboló el estandarte real.

Apenas amaneció el domingo, una apinhada muchedumbre ocupaba todas las alturas de la ciudad, con objeto de presenciar la salida de la escuadra, que llevaba en uno de sus buques la augusta persona que poco antes habia sido objeto de tantas demostraciones de júbilo. Multitud de barquillas engalanadas conteniendo gran número de personas y el diputado provincial nuestro distinguido paisano Sr. Aguirre con la música de Escombreras, salieron también á las afueras de aquella rada, prorumpiendo en repetidos vitores. A las ocho de la mañana se divisaban apenas las columnas de humo de los buques que forman la escuadra, dejando en esta población un recuerdo imperecedero y el sentimiento de no haber podido retener mas tiempo en su seno al Rey de España Alfonso XII.

Crónica local.

El Excmo. Sr. Presidente del Consejo

de ministros al despedirse de nuestro Ayuntamiento, le manifestó su completa satisfacción por la entusiasta y brillante acogida dispensada á S. M. quien dijo habia quedado altamente complacido de Cartagena, cuyas demostraciones y festejos habian excedido en mucho á lo que esperaba.

El Sr. Cánovas dirigió las mas lisonjeras frases al Alcalde y componentes del Municipio, por cuanto en este concepto habia hecho, y mas especialmente todavia por lo que con tanto fruto habian trabajado por la regeneración de esta Ciudad despues de los tristes acontecimientos que la redujeron á escombros.

La decoración ó iluminaciones de esta Ciudad han sido objeto de grandes elogios por parte de muchos forasteros que nos han visitado con motivo de la venida de S. M. y sin que creamos que Cartagena haya hecho ni con mucho, cuanto se merece nuestro régio huésped, nos complace en estrecho ver apreciados lisonjeramente los grandes sacrificios de este pueblo por recibir dignamente á su Monarca.

El Capitan General de este Departamento Sr. Pavía acompaña en su expedición al Rey hasta el limite del territorio de su mando.

Queremos citar un hecho que demuestra á primera vista lo que es nuestro Hospital de Caridad.

Observando un vocal de su junta, que el Sr. Peris y Mencheta, lo escurriaba todo con esa vista viva y penetrante que distinguen á tan celoso é incansable correspondiente de la «Correspondencia de España,» le invitó para que se situase entre las camas de los enfermos y aspirase cuanto pudiera por si sentia algun miasma ó partícula de aire distinto del que se respira libremente en las calles y plazas. Hizolo así y le admiró la pureza de la atmósfera que se respira en las enfermerías, debida exclusivamente al constante aseo y limpieza de las camas, suelos, paredes y de cuantos efectos y ropas usan los pobres enfermos. Aseguró que habia visto muchos hospitales y que en ninguno encontró tan convenientes é higiénicas condiciones.

Calculase en mas de cien mil duros lo gastado por corporaciones y particulares para festejar la venida de S. M. el Rey á esta ciudad.

S. M. el Rey ha manifestado repetidas veces durante su estancia en esta ciudad, lo satisfecho que se encontraba de la acogida que se le habia dispensado y de las incansables pruebas de entusiasta adhesión que á cada paso recibia.

Dice mucho en favor de esta ciudad el notable hecho de que durante la permanencia en ella de S. M. el Rey, no se ha incoado procedimiento alguno criminal por comisión de delito, ni tampoco se ha tenido noticia que se hallan cometido faltas ó escándalos de los que se corrigen disciplinariamente.

El deseo de presenciar las fiestas que se estaban celebrando con motivo de la estancia de S. M. en esta población, manifestado por nuestros cajistas, nos impidió publicar el número correspondiente al sábado último.

Suplicamos á nuestros suscritores nos dispensen esa falta, agena á la voluntad de

esta redacción, que procuraremos indemnizarla.

Esta tarde ha salido de esta ciudad el batallón cazadores de Cuba.

VARIEDADES

LA AGONÍA DEL NIÑO.

(De X. Marnier.)

Estoy rendido... y el fulgor del día pronto á la tierra alumbrará sereno...
tómame entre tus brazos madre mía!
y déjame dormir sobre tu seno!

Ocúltame las penas que traspasan tu amante corazón, y al par el mío: tus ardorosas lágrimas me abrasan, y sin embargo, madre, tengo frío!

Todo está negro en torno... mas ver creo en esta oscuridad, que me estremece, un ángel puro, en cuya frente veo la claridad del sol, que resplandece.

¿Lo dulce de sus cantos no te engrie?... ¡por estar á mi lado, deja el cielo!... oigo su voz... me mira... me sonrie... y quiere que tras él tienda mi vuelo!

Brillan junto á mi cuna mil colores... miro por todas partes ricas galas... ¡es la lluvia aromática de flores, que amoroso me arroja de sus alas!

Sus alas de oro son... Si era mi suerte por este mundo caminar sin ellas, ¡yo bendigo mil veces á la muerte, si despues de morir, nacen tan bellas!

¿Porqué me abrasas con dolor profundo?... ¡No gimes por perderme, con quebranto, pues lo mismo en el cielo que en el mundo, serás la madre á quien adoro tanto!

Permíteme partir... yo te lo ruego... nada temas, que el ángel vá conmigo... ¡pero enjuga tus lágrimas de fuego, que viéndote sufrir, sufro contigo!

Ay!... del dolor entre los rudes lazos, mis pupilas nubla la agonia... el ángel me recibe entre sus brazos... parto con él... ¡padres, oh madre mía!

Tomás de Brión.

Seccion de Minas.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA.

(Boletín oficial de la Provincia núm. 208.)

Administración provincial de Fomento. — Minas.

Admisión del registro La Desconfianza número 5999.

Por D. Joaquín Moreno Marin, vecino de Cartagena, se presentó el día 20 del actual, una instancia solicitando se le concediesen doce pertenencias para la mina La Desconfianza, de mineral de plomo, sita en terreno de la propiedad de D. Jacinto Martínez Martí, paraje llamado cabezo del Gallito, Diputación de Santa Lucia, término de Cartagena: lindando N. terreno del mismo; S. minas Maiquez, Enriquez y San Juan; O. mina Si si, y E. la Maiquez; cuyo registro le ha sido admitido por decreto de este día, bajo la siguiente designación: